Merino, José María. *El lugar sin culpa*. Madrid: Alfaguara, 2007. 176 páginas. ISBN 978-84-204-7160-0.

José María Merino (A Coruña, 1941), recién elegido académico de la Real Academia Española, entrega una novela corta a la vez que profunda y desconcertante. Ganadora del XVIII Premio de Narrativa Gonzalo Torrente Ballester, la novela *El lugar sin culpa* demuestra que nunca se puede escapar de la memoria y la experiencia personal. La novela trata varios temas, incluyendo la paz, la naturaleza, el aislamiento, la locura, la agonía, y la (des)memoria.

La protagonista de la novela, una bióloga conocidacomo la doctora Gracia, lleva una vida atormentada por problemas familiares. Su madre sufre demencia y la llama a cualquier hora para atacarla. También su hija adolescente se ha marchado de casa hace varias semanas y la policía no sabe dónde se encuentra actualmente. Entonces la doctora Gracia huye a una isla pequeña del Mediterráneo, donde trabaja en un laboratorio aislado para intentar olvidarse de su vida anterior. Sin embargo, al final la mujer se da cuenta de que no se puede escapar de la vida y los problemas que ésta genera. En un tiempo limitado a 48 horas, la doctora Gracia se enfrenta con un problema que le hará regresar a la isla grande y recordar todo lo que había intentado olvidar.

Al principio de la novela la doctora Gracia se encuentra en su laboratorio, notando como aparecen lagartijas en el alféizar. Como no

hay otra persona con quien conversar, la doctora Gracia empieza a imaginarse que las lagartijas se congregan en el alféizar para intentar enviarle un mensaje: "Arbolízate, matorralízate, petrifícate, lagartízate" (10). Debe parecerle buena idea a la doctora Gracia, porque según su pensamiento, "Las lagartijas responden a estímulos sencillos, no se ven agobiadas por las tribulaciones de la memoria afectiva" (11); y ha decidido intentar ser más como una lagartija, para así "mantener apartados de su memoria esos recuerdos que podrían acongojar su condición humana, el de una madre vieja y demente al cuidado de una hermana quejosa, el de una hija huraña y perdida en las aventuras de una juventud que no admite consejos" (11). Se puede apreciar un cambio en el ritmo de los pocos seres humanos que viven en la isla: como supone la "lagartización," ellos vuelven a un ritmo más natural, más acorde con la naturaleza, y diferente al de la civilización humana.

Lo único que le preocupa a la doctora Gracia es la muerte de una foca cerca de la isla. Pero después llega un barco con dos personas, una herida y la otra muerta, que saca a la doctora Gracia de su estado de "lagartización" para recordar lo que había dejado de su vida. En particular, ella empieza a pensar en su hija (llamada la Nena Enfurruñada), y si es posible que la persona muerta que encontraron sea ella. Entonces la doctora Gracia emprende un viaje al depósito de cadáveres de la isla grande (que había querido dejar en el pasado con sus malos recuerdos) para ver si la chica que habían encontrado ahogada es o no es su hija.

En la novela los personajes no tienen nombres, sino apodos: el Hombre de los Tesoros (el arqueólogo), el Intrépido Buceador, el Chico Taciturno, etc. (hasta el lugar donde se reúnen se llama el Lugar Sin Nombre). Las únicas personas que tienen nombre son la doctora Gracia y su ayudante, la Alegre Rosita. Habida cuenta de la angustia que la doctora Gracia ha experimentado en su vida, y de la cual intenta huir, es natural que ella no quiera establecer muchas conexiones humanas para evitar así los errores que cometió en el pasado.

Merino utiliza una focalización externa, casi a manera de un fluir de conciencia, otra vez para evidenciar el cambio de ritmo que la vida en la isla ha supuesto en las vidas de los personajes. El poco diálogo que ocurre en la novela es del mismo estilo que el empleado

por el Nobel portugués, José Saramago: aparece como parte de la narración, y sólo se separa del resto del texto con comas, y no con comillas. A veces la única manera de saber que los personajes hablan es por el uso de pronombres en primera persona en vez de pronombres en tercera persona. También es posible que esta técnica llegue a representar la falta de interlocutor en la novela, ya que, si los personajes viven aislados de la civilización y también aislados unos de otros, no hay con quién hablar.

El lugar sin culpa ejemplifica una economía de palabras, un ritmo marcado, y una prosa magistral. Con esta novela José María Merino deja claro que, sin la memoria, el ser humano no puede ser completo, y que siendo humano es imposible olvidar por completo los recuerdos.

Keith Anthis
Texas Tech University